

El paro

Juan Falconi Puig

Por no haber estado necesariamente en contra, por el solo hecho de estarlo, con todo lo que se ha propuesto desde el 10 de agosto de 1996, puesto que objetivamente hay algunos planteamientos válidos, me había señalado un plazo de seis meses para no hacer comentarios políticos que he debido acelerar ante el deterioro de la institucionalidad y razones supervivientes, como el paro de esta fecha.

Es indudable que el régimen ha abierto casi todos los frentes de confrontación política que podía abrir. Sólo le falta pelearse con la Iglesia, pues inclusive todos los ex presidentes han sido amenazados con ser enjuiciados penalmente por supuestas injurias y de ahí que, por primera vez desde 1979, año de regreso al régimen democrático que hasta ahora disfrutamos, han confluído casi todos los sectores de la sociedad ecuatoriana que hoy van al paro.

En marzo de 1983 el presidente Hurtado soportó un paro nacional en el que, como pocas veces, coincidieron trabajadores y empresarios, pero no sumó a otros sectores.

El paro que antes también aglutinó a empresarios, trabajadores, indígenas, periodistas, estudiantes y universitarios, profesores, burócratas, políticos y más gremios, como ocurre en este día, fue el que llevó a don Clemente Yerovi al encargo del Poder, después de terminar con la Junta Militar de Gobierno que presidió Castro Jijón, allá por 1966.

Ciertamente que en Ecuador es difícil unir a todos estos sectores que en la vida diaria se manejan, con frecuencia, bajo un esquema de intereses en conflic-

to; mas, la especial habilidad del régimen de buscar enfrentamientos políticos innecesarios es tal, que en apenas cinco meses de gestión ha logrado esa unión de protesta en su contra, -que ojalá no termine violentamente, supuesto en el cual las cosas se pondrían aún más difíciles- porque como está dicho, los móviles ya no son estrictamente políticos ni la solución estriba únicamente en derogar las medidas económicas que golpean directamente a las clases populares como el precio del gas, de los combustibles y de los servicios básicos, sino en dar un giro de 180 grados en la conducción del Estado, que empiece por combatir o al menos frenar la corrupción, el abuso y las flagrantes contradicciones como la de ofrecer trabajar para los pobres, pero con la "asesoría" de uno de los empresarios más absorbentes e insaciables que pueda haber en este país.

El maltrato a la prensa se agrava porque todas y cada una de las entrevistas que hasta aquí ha dado el presidente, al menos en televisión, han sido sólo a dos canales lo que, por supuesto, hace más clara la discriminación contra los demás canales y medios "no preferidos".

Esta es la realidad política actual después de un paro generalizado que no será contrarrestado con propaganda ni entrevistas exclusivas en "esos" canales, será muy difícil para el gobierno conseguir la concertación, debiendo contentarse, probablemente, solo con una tregua que le permita gobernar, después de preocuparse, obvia y primeramente, de mantenerse en el poder.